

¿Qué significa ser un intelectual en la Universidad pedagógica nacional?

–Gonzalo Cataño Molina, una respuesta–

Por: Germán Vargas Guillén
Profesor Asociado
Universidad Pedagógica Nacional
Bogotá, 23 de septiembre de 2002

Presentación

La idea de rendir homenaje a un intelectual –que ha terminado su vínculo institucional, después de servir hasta su jubilación– es momento para llamar a la reflexión sobre las posibilidades que ha abierto con su desempeño y sobre los compromisos, en consecuencia, que quedan delineados para el ambiente donde realizó su tarea la persona a quien se festeja o celebra.

Me separan dos generaciones de Gonzalo Cataño –si me atengo al *método de las generaciones* propuesto por Ortega y Gasset, método que después ha sido desplegado por José Luis Avellán–.

Hacia el año de 1982 tuve noticia expresamente de la serie de aportes del profesor Cataño por mi calidad de funcionario del Ministerio de Educación Nacional, vinculado al REDUC, con la tarea expresa de reseñar o producir Resúmenes Analíticos en Educación (RAE), las contribuciones de este profesor y de otros intelectuales del *campo intelectual de la educación*.

Entonces tuve la ocasión de ver la variedad de temas y cuestiones que se habían planteado, pero además fue muy cercana para mí la experiencia de comprensión, no sólo de sus

escritos, sino de otras acciones intelectuales aportantes a este contexto, desde el punto específico de la sociología.

De hecho, originalmente los RAE's de Colombia se nutrieron de las contribuciones publicadas en la *Revista Colombiana de Educación*, acaso, para entonces –junto con la *Revista Educación Hoy*–, una de las de mayor exigencia en términos de estándares de calidad en los que, particularmente, se controlaba la especulación con los datos, es decir, en donde se daba la oportunidad de que se tuviera para la educación –más que para la pedagogía, la enseñanza o la didáctica– lo que pudiera llamarse: *investigaciones empíricamente orientadas* que clarificaban el horizonte tanto de la descripción como de la explicación del fenómeno educativo en términos de sus variables sociales, políticas, históricas y económicas.

Desde los RAE's, no solamente tuve ocasión de reseñar algunos de los escritos del profesor Cataño, publicados en la *Revista colombiana de educación*, sino también de tratar un acervo documental con la característica ya anunciada, adquirida en la misma revista por varios escritos que fueron invitados, seleccionados y, en algunos casos, propiciados por el propio profesor Cataño.

Tiempo después tuve una plaza como investigador en el Centro de Investigaciones de la UPN (CIUP) y pude constatar que la figura de Gonzalo Cataño, tanto para la Universidad como para el Centro de Investigaciones, en particular, era visiblemente la de un investigador social, cuyos problemas de estudio incluían como una de sus temáticas: *la educación*. Acaso corría de 1985; entonces envié un artículo para ser considerado por el comité de la *Revista Colombiana de Educación*. Entre otros, propuesta fue juzgada por el profesor Cataño. La experiencia me permitió encontrar un conjunto de observaciones, ciertamente, críticas, pero no por ello menos respetuosas, acaso sí cargadas con algo de humor o, tal vez también podría decirse, de ironía sobre mi propuesta.

Posteriormente (1989), como Profesor de Planta de la U.P.N., tuve la ocasión de trabajar como editor de una recientemente fundada revista titulada *Pedagogía y Saberes*; fue para

mi gracioso, pero también motivo de reflexión, el hecho de que a ese órgano el profesor Cataño, en situaciones coloquiales, la llamara, no por su título, sino “Pedagogía y Pareceres”.

La crítica del profesor Cataño me hizo pensar seriamente sobre las características de la revista, y me llevó a una posición que he respetado de manera consecuente dentro de la Universidad. Creo que el ejemplo del profesor Cataño nos es fundamental a todos los que nos hemos vinculado a la U.P.N. sin una previa formación pedagógica, en mi caso, con una formación anterior en filosofía.

Hay un tópico fundamental de la enseñanza de Gonzalo Cataño como *maestro*. Voy a entender esta expresión como lo hace Bertrand Russell en *Autoridad e individuo*: “quien muestra más por el ejemplo más que por el discurso”. Cataño tal vez no ha hecho un discurso sobre la pedagogía, ha tenido una actuación, un modo de comportamiento que, según mi visión, puede considerarse *ejemplar*.

Ortega y Gasset, señaló –hablando de la *función* del maestro– “quien quiera enseñarnos algo, que no nos lo diga, que con un gesto, con desplazamiento de la trayectoria ideal de la mirada nos haga posarnos a los pies de una nueva verdad”.

Veo en en Cataño la encarnación tanto de la sentencia de Russell como de la de Ortega y Gasset.

¿Qué ha puesto de manifiesto Cataño con su ejemplo?

- Que cualquier intelectual que aporte al debate, el análisis, la comprensión o a la interpretación de los fenómenos educativos, si proviene de una comunidad distinta a la pedagógica, educativa y didáctica, mantenga una vinculación estrecha, crítica y deliberativa con la comunidad disciplinar de la cual proviene.

He señalado en diversas ocasiones que la actitud del profesor Cataño ha sido intransigente en ello. El profesor Cataño tiene que ser reconocido ante todo como sociólogo, tal vez, en segundo término, como historiador de las ideas, y en tercer lugar, si fuera del caso, como teórico de la educación, acaso por sus contribuciones directas desde las dos precitadas disciplinas.

Es fundamental esta manera de ver el aporte de intelectuales de diversas disciplinas a la pedagogía al tenor, por ejemplo, de lo que Karl Popper llamó “controles críticos en epistemología”. A diferencia de otros proyectos intelectuales en donde los investigadores en educación se han desplazado de su disciplina de base hacia la pedagogía, sin retorno a sus puntos de origen, el profesor Cataño ha mantenido permanentemente producción en el campo de la sociología y, desde allí, ha aportado a la comprensión de fenómenos educativos que parecían, hasta cierto punto, haberse dado por ciertos o por válidos.

Acaso una de sus más antiguas investigaciones fuera la de establecer para la zona de Boyacá, aquí en Colombia, si la sentencia según la cual la educación es factor de movilidad social, prevalecía con algún matiz de validez en ese contexto del país, o si, por el contrario, se había convertido más bien en una ficción o en una suerte de imaginario.

Cataño no solamente llegó a mostrar el tránsito de una idea a otra. También hizo visible cómo los procesos educativos son un mecanismo de reproducción social que forma parte del dispositivo de preservación del *status quo* en Colombia. El análisis no sólo se restringió a este contexto, por supuesto ha habido muchos otros aspectos de la sociología que, como he dicho, partiendo de cuestiones prácticas, se ha siempre, en el caso de sus investigaciones, elevado hasta las más fundamentales cuestiones teóricas para, de nuevo, hacer algún tipo de indicación sobre la manera en que es posible dar con explicaciones de los fenómenos educacionales en cuanto fenómenos sociales.

¿Qué más ha aportado Cataño?

- La a creación, con otros intelectuales, de diversos tipos de espacios académicos dentro de la Universidad para la investigación.

A riesgo de que parezca una exageración, quisiera indicar que al lado de otros profesores, acaso muy especialmente con doña Lucía Tobón de Castro y la profesora Rosa Torres de Cárdenas –desde diversas disciplinas, temas y enfoques–, en el campo de las ciencias sociales en la U.P.N. han empezado un proceso de “normalización” de las actividades investigativas en el seno de nuestra *Alma Mater*.

Generando todo tipo de comentarios y de interpretaciones, el profesor Cataño mantuvo un proyecto de investigaciones que bien puede caracterizarse de “largo aliento”, no sólo en la materia específica de la sociología, sino que también lo hizo en el campo de la historia de las ideas. Dentro de este ámbito intelectual se dio a una investigación, tal vez no pedagógica, pero, en todo caso, determinante para la comprensión de la manera como se ha construido, por así decirlo, el perfil intelectual de Colombia. Me refiero al estudio desarrollado por el profesor Cataño en el seno de la U.P.N. en torno de la figura de Luis Eduardo Nieto Arteta.

Sintetizo para este aparte de mi intervención indicando que, al menos, dos grandes enseñanzas nos deja el profesor Cataño a quienes mantenemos en la brega de hacer de la U.P.N. un espacio de investigación. Resumen.

- Usar controles críticos disciplinares para que, mediante ellos, se discierna y cribe el producto de lo que ha de entregarse a los pedagogos, educadores y didactas, tanto en formación como en ejercicio.
- Abrir, en el seno de la comunidad universitaria de la Pedagógica, el espacio para investigaciones no pedagógicas que mantengan sensibilidad al entorno social, histórico y político que permiten comprender cómo se configura la nación y, de ella, su perfil intelectual.

§1. Investigación

He señalado cómo Cataño tuvo no solamente incidencia en el Centro de Investigaciones de la U.P.N. en el sentido de abrir un espacio preciso y definido para que el fenómeno educativo fuese investigado científicamente, con métodos técnicos y precisos desde el campo disciplinar de la sociología, sino también para que las investigaciones en este respecto tuvieran posibilidades de ser desarrolladas y publicadas.

En la U.P.N. podemos encontrar la presencia de diversos intelectuales que, proviniendo concretamente de la sociología, dieron aportes en nuestra Universidad. Entre estos nombres se encuentra el de Gonzalo Cataño, Rodrigo Parra Sandoval, Mauricio Ferro, Alfredo Molano, entre otros. Se abrió con ello la década de los años 80, y también la disputa entre los métodos cuantitativos y los cualitativos.

Desde el punto de vista de la investigación, como he señalado, Cataño dio fundamento y también implementación a la idea de que los procesos educacionales se podían estudiar desde una perspectiva, sí teórica, pero *empíricamente orientada*.

Por eso, en asociación acaso con uno de los mayores estudiosos de la lógica y del racionalismo crítico, a saber, con el profesor Rubén Sierra Mejía, también trabajó relaciones que permitieron que la voz de aquel académico fuese igualmente escuchada en el seno de nuestra Universidad.

Es claro que este enfoque abrió una perspectiva que permitía dialogar latinoamericanamente, entre otros, con los colegas del profesor Cataño como Juan Carlos Tedesco, Germán Rama y Carlos Muñoz Izquierdo, entre otros.

De todos ellos, colombianos y extranjeros, encontramos contribuciones parciales en el historial de las publicaciones de la Universidad que, en buena cuenta, son debidas a la convicción por un enfoque investigativo como el propiciado por el profesor Cataño.

Es evidente que en sus libros, como *Educación y estructura social*, encontramos la materialización de lo que he señalado aquí. Como se sabe, aun cuando este libro es del final de la década del 80, data de 1989, en él se recogen trabajos que provienen de más antigua data. En éste como en su anterior libro, *La sociología en Colombia* (1986), Cataño está en las márgenes de la sociología, sólo que en el primer caso, entra en el marco de sus consideraciones lo institucional o las problemáticas concernientes a esta Universidad, mientras en el segundo se sitúa concretamente como científico social que, además, se radicaliza en el intento por comprender el *estado de la cuestión* de su propia disciplina para Colombia, y que además, a partir de estos estudios, querría no solamente saber en qué van las cosas, sino cómo hay que enriquecerlas, y qué servicio pudiera prestar al desarrollo de la comunidad intelectual y científica de la nación.

Después de la década de los años 80 Cataño como investigador da especialmente dos giros: uno orientado a dar un aporte a la comunidad universitaria tanto de la Pedagógica, como educativa y universitaria Nacional, aclarando, proponiendo y desarrollando estrategias de lo que él diera en llamar *artesanía intelectual*, en su libro de 1995. Ese es uno de los grandes giros; el otro tiene que ver con su inmersión radical en el campo de la historia de las ideas. Algunos de sus ensayos en esa dirección circularon primero como artículos de revista, luego de los mismo tendríamos oportunidad de encontrar obras de su autoría.

Cataño, pues, primordialmente, ha sido para la Universidad, un ejemplo en materia de obstinación en el proceso de normalizar la actividad investigativa dentro de un marco de trabajo que estuvo signado muy especialmente por las demandas de diplomar maestros al tenor del Estatuto Docente promulgado en 1974.

§2. Cataño: promotor de la revista y editor

Un capítulo especial, para quienes nos interesamos por la vida de la U.P.N., es el relacionado con la manera como se fueron creando los procesos editoriales que, aun cuando precarios incluso hoy, ya existen dentro de la Universidad.

Cataño, como la ha indicado en una de las efemérides de la *Revista Colombiana de Educación*, ve que ésta aún encuentra limitaciones y, que de alguna manera, más que en la mayoría de edad, se encuentra todavía, en cierto modo, en su infancia.

No obstante, como también lo aclara en su intervención de entonces, esa obra editorial tiene el mérito específico de haber abierto un canal para que se editaran las investigaciones, no sólo de quienes analizaban los fenómenos en la U.P.N. con un, cabe decir, enfoque *empíricamente orientado*, sino de quienes, desde ese marco de referencia, pudieran aportar al desarrollo del campo intelectual de la educación y de la pedagogía.

Ciertamente, muchas veces se ha escuchado decir de la *Revista Colombiana de Educación* como si fuera “la revista de Gonzalo Cataño”. Quisiera ver en esto, aun cuando un dejo de crítica, una valoración de nuestro querido profesor Cataño bregando a que una revista mantuviera un enfoque, una línea de conducta y una manera de ubicarse en el marco de las publicaciones internacionales.

Hasta el momento en que el profesor Cataño estuvo vinculado como profesor de planta de la Pedagógica, con excepción acaso del último número que editó, podemos verlo siempre exigente, crítico, coactivo, incluso en aras de que los artículos tuvieran las máximas: precisión en el manejo de la lengua, claridad expositiva y rigor metodológico –en términos de delimitar suficiente y adecuadamente el tema, caracterizar los modos en que se obtienen los datos, presentar la teoría desde la cual se interpretan los mismos y hacer visible la vocación de uso o de posibles valores que pudiera tener para la comunidad lo publicado–.

Acaso a veces encontraremos al profesor Cataño moverse de un plano econométrico, para buscar la edición de artículos que permitan comprender macroestructuralmente, por ejemplo, la relación costo por estudiante en la educación primaria, como cuando acercó la revista a los estudios de la investigadora Alba Paulsen de Cárdenas; o, irse a otros márgenes de la vida intelectual, para que se publicaran contribuciones sobre aspectos precisos de los procesos históricos de la educación en Colombia y en América Latina; o, igualmente, desplazarse hasta temáticas que sólo visto el conjunto de la *Revista Colombiana de*

Educación puede entenderse el sentido de haberlos publicado. Tal es el caso de traducciones al castellano de clásicos de la sociología.

Además del apoyo a la *Revista Colombiana de Educación*, Cataño se preocupó, a lo largo de su trasegar por la Universidad, por impulsar la producción de libros. De hecho, en asocio con el Instituto Caro y Cuervo, a través de la llamada Imprenta Patriótica de aquel Instituto, logró que se publicara una serie de historia de la educación; poniendo, con ella, al servicio de los lectores de Colombia y de habla castellana, las investigaciones que en otras lenguas habían sido ya desarrolladas sobre la vida y los procesos socioeducativos del país.

Igualmente encontramos un esfuerzo que alcanzó a consolidar en varios volúmenes en un importante convenio con la editorial Plaza y Janés que dio lugar para que, bajo ese sello editorial, y en asocio con nuestra Universidad, fuera posible que se diera a la prensa, no sólo la obra del profesor Cataño en algunas de sus concreciones, sino también la de un grupo de investigadores -en algún sentido cercanos al enfoque de él- para enriquecer el acervo editorial de la nación.

§3. Cataño: director de postgrados

Una vez extinguido el antiguo Instituto Colombiano de Pedagogía, se desarrolla dentro de la Universidad el proyecto de una *Escuela de Postgrados*. Dentro de la misma toma especial importancia el de *Investigación Socioeducativa y Curricular*, entonces bajo la dirección del profesor Guillermo Briones.

En este marco de referencia, el área de sociología de la educación es desarrollada por nuestro profesor Cataño. Pasa el tiempo y el postgrado asume la condición de Maestría en sociología de la educación en la que se convoca a intelectuales como el profesor Ángel Facundo, entre otros.

Es muy visible a quien haga un análisis de las tesis sobre el campo de la investigación socioeducativa, en el acervo documental de la Universidad, de las tesis de egresados,

cuántas de ellas realizan, complementan, amplían e ilustran el marco de preocupaciones investigativas del profesor Cataño y aun cuántas directamente estuvieron bajo su dirección.

Esta obra de dirección de postgrado ha sido una de las estrategias en donde, al mismo tiempo, se ha realizado el proyecto investigativo de Cataño, pero, simultáneamente, con un vínculo con la docencia del más alto nivel en nuestro contexto, por un lado; y por otro, en el que se ha logrado una mayor comunicación directa de los resultados de las investigaciones parciales del profesor Cataño.

Creo que al contabilizar el número de publicaciones directas de Cataño como autor, habrá en su momento, que establecer cómo las hipótesis de trabajo de sus obras de más largo aliento se corresponden y tienen reciprocidad con asuntos abordados en las tesis de postgrado.

Obviamente, esta ha sido, como otras de las obras de Cataño, calificada con el remoquete de “el postgrado del profesor Cataño”. En resumen, vuelve a jugar la idea de que sólo la obstinación en un estilo de trabajo que persevera por largo tiempo hace que se consoliden las obras. Es claro que tal obstinación hace que se aparezca a los ojos de algunos miembros de la comunidad como si toda la acción la alentara el personalismo. Cataño, pues, no enseña la obstinación y el empeño como condición necesaria para consolidar una obra intelectual como tarea individual que pueda acaso florecer para el colectivo.

§4. Cataño y la creación de condiciones para la divulgación cultural y el desarrollo de infraestructura investigativa

Veo fundamental reseñar que al término de su permanencia por la Universidad, el empeño particular de Cataño dejó tanto un espacio físico como una práctica. El espacio físico de la llamada Sala de la Cultura en la que, por largos años, Cataño hubo de invertir esfuerzos para que se consolidara como un espacio habitable. Además, con su empeño llegó la Universidad a tener, dentro de esta Sala de la Cultura, un conjunto de actividades de programación musical para la cual el propio Cataño hizo las veces de programador; es

decir, en esta sala se han tenido audiciones, algunas veces explicadas, en las que hay un diseño para que los futuros pedagogos, esperamos también, futuros intelectuales, se relacionen con la música clásica.

Al paso de esta actividad que muestra de una manera precisa el sentido que el profesor Cataño da a la formación; en asocio con un profesor y músico de nuestra Universidad, Karol Bermúdez y otros intelectuales, llevaron a cabo un seminario que, al tiempo que alimentaba las temáticas de estudio en el campo de estudios de investigadores en sociología de la educación, también ambientaba el sentido de la llamada Sala de la Cultura, a saber, el seminario titulado *Viena, fin de siglo*.

Obviamente la presencia de Karol Bermúdez implicaba integrar el aspecto musical de lo que fuera aquel episodio de la historia, pero también de lo que significa la música en el contexto más amplio de las expresiones culturales de la conformación social de un grupo humano.

Así como Cataño se ocupó por hacer que esta infraestructura se tuviera disponible para el estudiantado en la Universidad, también se interesó por formar parte del grupo de selección de análisis y de evaluación de las adquisiciones bibliográficas para la Universidad; es decir, es la preocupación directa por hacer que el acervo documental crezca para la Universidad y que, en lo posible, tenga la adecuada calidad para que el estudiantado trabaje en este tipo de documentos válidos para el desarrollo de procesos tanto de formación como de investigación.

A manera de cierre

Quiero terminar comentando cómo en el circuito de vueltas que da la vida, entre esas y las otras, el profesor Juan Carlos Torres Azócar “se inventó” una estrategia curricular para el nuevo programa de ciencias sociales, a saber, el de la cátedra compartida por dos profesores. La cátedra a la que voy a referirme se titula *Filosofía y epistemología de las ciencias sociales I y II*, es decir, para primero y segundo semestre. En ella tuve la viva y

cálida oportunidad de compartir como docente con el profesor Cataño. Las impresiones que quiero comunicar ahora son para mí la más clara comprensión de esa figura intelectual del profesor Cataño que, como dije, empecé a observar hacia el año de 1983. Se trata de su actividad en el aula. Quiero sobre todo hacer énfasis en la calidez del trato para con los estudiantes a quienes siempre se refirió con expresiones directas, respetuosas y aun jocosas.

Recuerdo, por ejemplo, que a los estudiantes los llamaba “angelitos”, pero a éstos además de preocuparse “por no mortificarlos” siempre les mostró tanto la posibilidad de convertirse en investigadores, como la importancia de que dijeran sus opiniones en la clase a efecto de mostrar lo que comprendían, por una parte, pero por otra, y muy fundamental, de hacer pensar y de enriquecer el ambiente, valorando sus opiniones. Hacía énfasis en cómo los intelectuales “somos ladrones honrados” que “tomamos buenas ideas de otros y las usamos para nosotros”, claro, dando los créditos. Eso, creo, asociado al hecho de que, acaso por mi iniciativa, siempre en nuestras clases tuvimos la oportunidad de leer de su vasta producción algunas de sus obras, él haciendo complementos, aclaraciones a las ideas con las que los estudiantes quedaban una vez realizadas las lecturas. Yo, por mi lado, procurando valorar la manera como Cataño hace aportes a la epistemología, y dentro de ella, a las ciencias sociales en Colombia, a la historia de las ideas.

No voy referirme a cómo Cataño ha hecho de la vida intelectual colombiana un problema para sus investigaciones y en el que hay un efectivo aporte de su trabajo, puesto que ya en esa materia me he pronunciado en un artículo que publicara en la revista *Folios*, número 13 de 2001; pero sí quiero enfatizar que siempre en Cataño vamos a encontrar, no sólo esa pluma limpia, esa escritura clara, sino que, sobre todo, vamos a hallarlo preocupado por ver cómo se constituyó la Universidad Nacional de Colombia, cómo apareció la sociología en Colombia, qué específicas circunstancias tuvo un determinado autor, cuáles fueron sus contertulios, cuáles fueron sus relaciones con el ambiente, cuál era la problemática del país, cuáles los problemas del conocimiento, y en particular, cómo ser fue haciendo la recepción de la historia de las ideas en Colombia.

Al estudiarlo, tanto en el curso al que he hecho alusión, como en sus textos directamente, siempre he tenido el gusto de ver que hay, en su proyecto intelectual, una enseñanza radical que debemos tomar como intelectuales en la Pedagogía, quiero decir, la preocupación por saber qué hemos sido, porqué hemos llegado a ser como somos, cómo es posible recibir, transformar y desarrollar los grandes modelos teóricos del pensamiento.

Siempre tuve la impresión de que, por las páginas de Cataño, no pasa la preocupación de la “identidad latinoamericana”; no obstante, para entender el alma colombiana, el alma intelectual de nuestra nación, habrá una y otra vez que acudir a los textos de nuestro profesor Cataño.

Quisiera, entonces, concluir esta intervención en la que Crisanto Gómez me ha pedido que sirviera como oferente del homenaje a Gonzalo Cataño diciéndole que hemos aprendido, fundamentalmente, a hacer de nuestra vida en la Universidad un proyecto de vida intelectual, un proyecto crítico intelectual frente a las formas canónicas de ver la pedagogía, y por sobre todo, que hemos aprendido a ver que el trayecto de tiempo que pasemos por la Universidad tiene que ser, ante todo, orientado a consolidar un proyecto intelectual que deje pistas para la comprensión de nosotros mismos en el marco de la nación.

Muchas gracias por esta oportunidad, como he dicho, configurada por Crisanto Gómez, pero, por sobre todo, muchas gracias al profesor Cataño por darnos tanto de qué hablar, tanto en qué pensar y tanto qué hacer en el futuro de esta Universidad y en los proyectos intelectuales de la nación. Muchas gracias por haber sido, a veces, ácido y sarcástico con las formas convencionales de pensar.

Profesor Cataño: a Usted –que ha mostrado en su sentido lato lo que significa ser un exponente de la *Artesanía Intelectual*– esta Universidad le debe mucho; estas generaciones intermedias, a la que correspondo, y las venideras tienen que meditar mucho sobre lo que nos ha dejado. Sienta que aquí lo valoramos y es usted muy bien recibido en esta Universidad que ha contribuido a construir desde una particular forma de actuar como intelectual.